MAMPUJÁN ENTRETEJIDO

UN CAMINO ESTÉTICO PARA LA PAZ

TEJEDORAS DE MAMPUJÁN







BIBLIOTECA
PATRIMONIO CULTURAL
FACULTAD DE DERECHO
Departamento de Derecho Constitucional



MAMPUJÁN ENTRETEJIDO

UN CAMINO ESTÉTICO PARA LA PAZ

TEJEDORAS DE MAMPUJÁN

EXPOSICIÓN 2016
UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA,
CON LA COLABORACIÓN DE LA FUNDACIÓN PUNTOS DE ENCUENTRO

Bajo la coordinación de la Biblioteca y el Grupo de investigación Derechos culturales: derecho, arte y cultura Universidad Externado de Colombia



CONTENIDO

PRESENTACIÓN
Juan Carlos Henao
8
MAMPUJÁN ENTRETEJIDO: UN CAMINO ESTÉTICO PARA LA PAZ
MAMPUJAN ENTRETEJIDO: UN CAMINO ESTETICO PARA LA PAZ
9
DIÁLOGOS PARA CAMINAR HACIA LA PAZ
UNA MASACRE ENTRETEJIDA

AFRICANÍA ENTRE TEJIDOS

CARTOGRAFÍAS DE LA RECONCILIACIÓN
FOTOGRAFÍAS DE LA EXPOSICIÓN
EXTRACTOS DEL LIBRO DE VISITANTES
EXTRACTOS DE PRENSA
57

ANEXOS

PRESENTACIÓN

Dentro de las emociones que me embargan, gracias es quizá la palabra más apropiada para reunirlas a todas. ¿Gracias por qué? Porque esta experiencia que hoy nos convoca y reúne, este proyecto que se gestó por medio del arte, de la costura, es un ejemplo para Colombia. Un ejemplo de perdón, de superación, de trascendencia, de espiritualidad. Es un legado para las generaciones postreras, quienes desde ya pueden evidenciar cómo el arte sana, cómo el arte cura, cómo el arte remienda.

Tener una visión artística sobre la vida es tener una visión mucho más amplia que el resto de los seres mortales, porque una visión estética de la vida es una visión solidaria de la misma. El arte jamás puede ser egoísta, el arte es entrega hacia el otro, el arte es querer dejar plasmado en el medio que sea un sentimiento, y esto es lo que las mujeres tejedoras de Mampuján hicieron: plasmar sentimientos entretejidos en telas, y por ello es un honor para mí como rector de la Universidad Externado de Colombia ser partícipe y patrocinador de esta exposición.

MAMPUJÁN ENTRETEJIDO: un camino estético para la paz inicia con una travesía desde África, pasa por masacres y desplazamientos du-

rante el cruento periodo de violencia armada en Colombia y hace una pausa en un merecido Premio Nacional de Paz 2015, y es una pausa porque este proceso sigue construyéndose y sigue dando frutos, frutos de esperanza y paz, porque nuestra estirpe sí tiene una segunda oportunidad. A estas artistas de la sencillez, artistas de las historias que cuentan en los tejidos, que van a conocer en las páginas de este catálogo, gracias por purificar la realidad dura, dolorosa, convirtiéndola en arte y demarcando una lesión para el futuro, donde no haya repetición de la crueldad.

Juan Carlos Henao

Rector Universidad Externado de Colombia

MAMPUJÁN ENTRETEJIDO

UN CAMINO ESTÉTICO PARA LA PAZ

Así como en la palabra rosa está la rosa, en la palabra tejido están la biología, la zoología y la pulsión humana. El tejido muscular mueve desde un corazón vivo hasta las alas prehistóricas de una libélula dorada; el nervioso abriga las neuronas; el epitelial anida los sentidos; el conectivo hospeda los huesos y la sangre. El tejido vegetal contiene las palpitaciones reproductivas de la mitosis y hace que las plantas permanezcan erguidas; en el interior de un imbricado mundo de células emergen esencias, gomas y resinas; es un hábitat de preciosas formas poliédricas, de paredes finas y vacuolas pequeñas y abundantes. Este bello y complejo mundo de formas y sustancias está trenzado en las Telas de Mampuján: tejidos donde se encuentran la vida, el dolor, las utopías y las metáforas.

Mampuján entretejido es un relato en once telas, contado por mujeres afro, por campesinas que cosieron figuritas en medio de la exclusión y de la guerra; habla de lugares sonoros y ocultos de Colombia llamados Montes de María, Mampuján y San Cayetano. Es una inmersión insondable a la violencia que parte de una Masacre en Montes de María, llega a la historia de África, y regresa a la Vida cotidiana del Cimarrón, a su libertad, después del azote de negreros y reyezuelos europeos.

Esta exposición es otra forma de hilar. Las Tejedoras de Mampuján cosen y cambian el mundo; Rafael Posso trae su dolor de la masacre de campesinos, familiares y amigos de Las Brisas transformado en dibujos; Juan Manuel Echavarría asiste con su Tamarindo, una fotografía del único testigo vivo del execrable hecho; Gabriel Ossa acompaña con tambores e imágenes en movimiento la alegoría de la *Tela sobre tela*; la Fundación Puntos de Encuentro comisionó, conserva y divulga los emblemáticos tejidos; la academia confirma que la estética, entendida como el conocimiento del mundo a través de los sentidos, acerca lo marginado, muestra lo invisible y permite transformar lo simbólico en un camino hacia la paz.

Yolanda Sierra León

Coordinadora General

DIÁLOGOS PARA CAMINAR HACIA LA PAZ

El 28 de septiembre de 2016, con motivo de la inauguración de la exposición Mampuján entretejido: un camino estético para la paz, se llevó a cabo un conversatorio en el que participaron algunas de las Tejedoras de Mampuján y Premio Nacional de Paz 2015: Juana Ruiz y Gledys López; dos de los sobrevivientes de la masacre de Las Brisas: Martha Posso y Rafael Posso; el artista y director de la Fundación Puntos de Encuentro Juan Manuel Echavarría, y la directora de la Biblioteca del Externado Patricia Vélez de Monchaux. El conversatorio estuvo moderado por Yolanda Sierra, coordinadora de la exposición y del grupo de Derechos culturales: derecho, arte y cultura del Departamento de Derecho Constitucional del Externado.

A continuación se destacan algunos de los momentos más significativos.

Yolanda Sierra. Sin el apoyo y el interés de las personas que a continuación nombro, hoy no estaríamos aquí reunidos. Por ello quiero agradecer, en primer lugar, a nuestro querido rector Juan Carlos Henao; a la directora del Departamento, Magdalena Correa; a Patricia Vélez y Carol Contreras Suárez, de la Biblioteca; a William Gamboa y a Carlos González, director y profesor del programa de Museología; a Carolina Vergel, Néstor Osuna, María Fernanda Barraza y Daniel Rivas, colegas

y amigos del Departamento de Derecho Constitucional; a Juan Camilo Rodríguez y Natalia León, director y asistente del Proyecto de Historia; a Juan Manuel Echavarría, por su apoyo incondicional en la investigación, el trabajo de campo y la exposición; así como a su equipo de la Fundación Puntos de Encuentro, especialmente a Fernando Grisalez; a Valentina Ordóñez, con quien trabajé para que la postulación de las Tejedoras al Premio Nacional de Paz fuera una realidad; a Rafael Posso y Marta Posso, quienes nos honran con su presencia y testimonio de vida, y desde luego un agradecimiento muy especial a las Tejedoras de Mampuján, las artífices de estos magníficos tejidos.

UN POCO DE CONTEXTO

¿QUÉ OCURRIÓ EN MAMPUJÁN Y EN LAS BRISAS?

Marta Posso. Las Brisas es una vereda que pertenece al municipio de San Juan Nepomuceno, y el 11 de marzo del año 2000 las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) entraron a ese lugar por Mampuján [...]. Fue un día sábado. Llegaron y sacaron a los hombres que estaban en la vereda: entre esos 12 hombres se encontraban mi padre y dos hermanos, quienes fueron torturados y masacrados ese día. El día anterior, el 10 de marzo, las AUC habían entrado a Mampuján y habían desplazado [a las personas del pueblo]. Nosotros en Las Brisas no solamente tuvimos la masacre, sino que también hubo un desplazamiento que nos trajo un dolor demasiado grande. En ese entonces se rompió el tejido social, el que teníamos en nuestra comunidad y con la comunidad de Mampuján, y desde eso nosotros tuvimos que trasladarnos al municipio de San Juan Nepomuceno. Ese grupo de familias nos desintegramos, dejamos de vernos, dejamos de encontrarnos y empezó entonces un odio inmenso en nuestros corazones, porque para nosotros todos eran culpables. [...] Si veíamos o nos comentaban de la población de Mampuján sentíamos demasiada rabia porque decíamos: "ellos también tuvieron parte", ya que allí escogieron a siete personas para que fueran guías [de] los paramilitares.

[...] Aparte de sentir la pérdida de nuestros seres queridos, nos habíamos sentido muy aislados de las demás comunidades; hasta después de 10 años que nos volvimos a encontrar. Y, bueno, le damos la gloria a Dios porque realmente nos ha dado la oportunidad de volver a conversar y estar nuevamente unidos como la comunidad que éramos antes.

Juana Ruiz. Mampuján está ubicado en el municipio de María La Baja y María La Baja está ubicado en la subregión de los Montes de María. Montes de María es una cadena montañosa que comprende los municipios de Bolívar y Sucre, está entre Cartagena y San Onofre; en esa vía, en el centro, está María La Baja, y [...] a mano derecha está ubicado Mampuján Nuevo. Entonces Mampuján está dividido en dos: el nuevo Mampuján y el antiguo Mampuján. El antiguo Mampuján está ubicado a mano izquierda, subiendo 7 kilómetros por las montañas, esa es la ubicación geográfica más o menos.

En Mampuján, el día 10 de marzo del año 2000, el bloque paramilitar Héroes de los Montes de María llegó [...] ordenando a las personas salir a la plaza porque necesitaban tener un diálogo. Estando allí aproxima-

damente 245 familias, 1.300 personas, dijeron que la orden que tenían era realizar una masacre como la habían hecho el 28 de febrero, o sea un mes antes en El Salado; violar a las mujeres, mochar las cabezas y jugar fútbol con [ellas].

Mampuján se destaca por ser una comunidad muy aferrada –como lo dijo el rector– a la espiritualidad, entonces la confianza [de la población] en ese momento, en medio del susto, era que no iba a pasar nada.

[...] Después de eso, llega una llamada por los radios que ellos tenían y les dicen que no toquen a nadie, que la comunidad es inocente pero que se deben ir. Entonces, en ese mismo momento, entra la angustia porque, como les dijo Marta, entre las personas tomaron a siete hombres a los cuales dijeron "ustedes se van con nosotros". En ese momento, las personas que las AUC se llevaban jamás volvían. Entonces [...] fue una zozobra terrible de pensar que esas siete personas iban a ser masacradas de inmediato. Como ellos llegaron tipo 5:30 de la noche, todavía no se había cenado. [...] Nosotros comemos arroz de coco todas las tardes, con el pescado guisado, con la ensalada tricolor, [pero] nadie comió. La gente se dedicó a orar por esas siete personas que se habían llevado y a recoger porque debían marcharse.

[...] En muchos escenarios la gente nos dice "ah, no, nada más los desplazaron, no los mataron": un desplazamiento es algo terrible, póngase a [imaginar] que usted ahora está pensando en llegar a la comodidad de su hogar, quizás ponerse una pijama, darse un baño, de pronto leer un

libro o ver televisión, comer una comida caliente. [Imagine] que cuando usted llega le dicen "no, tú te tienes que ir, sin nada en las manos", y que tienes que irte donde una persona que te va a dar un alojo, si acaso, [...] para poder dormir en la sala, quizás con tus niños pequeños; si acaso te dé un poquito de comida, cuando tú estabas acostumbrado a tener una autonomía económica. Entonces un desplazamiento es un desarraigo que hace la gente desde la misma alma, cuando estamos acostumbrados a la relación con la tierra, con la naturaleza, con el vecino; y tener que arrancarte de ahí es terrible.

Para terminar el contexto, yo quiero destacar la presencia de la magistrada Uldi Teresa, que está aquí, porque para nosotros fue importantísimo que ese tribunal se desprendiera de ese escritorio, de acá de la ciudad capital, y fuera allá: pisó las tierras y miró con sus ojos lo que había acontecido y yo creo que eso permitió que se sensibilizara más. Ella es una mujer muy sensible, muy inteligente, [...] por eso tenemos una de las sentencias más completas: la sentencia caso Mampuján, Las Brisas y San Cayetano.

EL INICIO

¿CÓMO EMPEZÓ A TEJERSE LA TRAGEDIA?

Gledys López. [...] Llevábamos en María La Baja aproximadamente tres años viviendo en albergues provisionales, compartiendo con gente de todo tipo –aunque éramos del pueblo–, pues cada quien tiene su manera de vivir y [...] de criar a sus hijos. Más tarde, un sacerdote ya fallecido, de nombre Salvador Mura, nos consiguió una tierra y nos la regaló para que pudiéramos [hacer] el nuevo asentamiento. Llegamos a Rosas de Mampuján [a] unos cambuches; estuvimos allí muy felices [...] porque ya teníamos un sitio propio: aunque fuera un cambuche (carpa).

[...] Había de pronto mucho desaliento, pues no teníamos nada qué hacer; [...] nosotros estábamos acostumbrados a otro ambiente [...]; sobre todo las mujeres sentimos el peso porque [...] estamos acostumbradas a cultivar la tierra.

Conocimos a una persona llamada Ricardo Esquivia, director de una fundación que se llama Sembrando Semillas de Paz. Esa persona nos apoyó mucho, [...] nos recomendó a una psicóloga norteamericana llamada Teresa Geiser. Ella había llegado de El Salvador, [...] de un proceso parecido al [de] nosotros [y] quería trabajar con nosotras. Comenzamos

haciendo una terapia de Quilting, [que] era algo así como hacer figuras geométricas en tela. No nos acomodamos con eso, no nos gustó, [y] le hicimos el comentario a ella [sobre] si de pronto nosotros podríamos construir la historia nuestra, de nuestro desplazamiento; pensando en recordar lo que nos había pasado, que dolía mucho es verdad, pero que de pronto eso nos iba a ayudar a salir de ese problema en el que estábamos. [...] Ella dijo "sí se puede", [e] hicimos un primer tapiz que se llamó Mampuján, día de llanto año 2000, un día de desplazamiento, [que] está en el Museo Nacional, y que es algo parecido a lo que nosotros realmente vivimos el día que salimos del antiguo Mampuján.

[Hacer] ese primer tapiz, realmente, fue bastante difícil para nosotros, pues fue lastimar la herida que por muchos años [había estado] allí, cubierta pero [...] muy viva; fue recordar el éxodo de Mampuján hacia el casco urbano de María La Baja, [que a] algunos de los abuelos los sacamos en la hamaca porque estaban enfermos y no podían caminar. Y así comenzamos a coser nuestra propia historia.

[...] Comenzamos las mujeres a coser la historia de Mampuján y a coser todas las historias. Realmente, al inicio no fue fácil pero damos gracias a Dios porque nos abrió una puerta en medio de esa oscuridad en la que estábamos metidos [...], lo cual fue muy beneficioso para todas nosotras, que en ese entonces todas éramos mujeres; ahorita mismo contamos con un hombre, pero al inicio éramos mujeres las que estábamos cosiendo este arte.

LOS FAMOSOS 11

¿QUÉ TAPICES SE EXPONEN EN LA BIBLIOTECA?

Gledys López. Son tapices que luego comenzamos a construir gracias al apoyo de un señor que está por aquí, que se llama Juan Manuel Echavarría [risas]. Yo siempre he dicho, donde quiera que me toque hablar, que fue él la persona que nos sacó del cajón donde estábamos metidos. Realmente nadie nos conocía [...] y en un buen día por allá en Montes de María nos conocimos con él y nos sacó de allí, [...] y comenzó la gente a saber quiénes eran las mujeres tejedoras de Mampuján.

EL ENCUENTRO

¿CÓMO CONOCIÓ JUAN MANUEL ECHAVARRÍA A LAS TEJEDORAS?

Juan Manuel Echavarría. Estamos hablando del 2008. Había un encuentro de víctimas en Corozal, Sucre, y yo quise ir [porque] desde el 2003, [año en] que hice un trabajo en el Chocó [llamado] Bocas de Ceniza,

como artista entendí que tenía que romper las cuatro paredes de mi estudio en Bogotá y salir [a] conocer personas que habían vivido en carne propia la violencia. [...] En este encuentro de víctimas pude conocer [...] a Juana y a su mamá, que estaban exhibiendo, precisamente, el tapiz del cual Gledys y Juana están hablando, *El desplazamiento de Mampuján*. En el 2008 yo nunca había oído la palabra Mampuján y me pareció de una enorme belleza esa palabra [...].

En el 2006 abrí [la] Fundación Puntos de Encuentro, una fundación sin ánimo de lucro, donde una de las líneas temáticas es "Proyectos que preserven la memoria de la guerra a través del arte". Entonces yo [veo] este tapiz, conozco a Juana, conozco a la mamá de Juana, empiezo a conversar con ellas y les pregunto si ellas quisieran tejer más historias sobre lo que les ocurrió en Mampuján, en su comunidad, y ese fue el inicio. [...] Poco a poco se fue construyendo una linda amistad [con ellas y con] personas de Las Brisas, que era una vereda muy cerca de Mampuján, y debo decir que en estos 8 años de amistad me han permitido entrar a sus casas, cenar con ellos, compartir con ellos, [hacer] exhibiciones diferentes por muchos lugares en Colombia y me han enseñado cómo ha sido este pueblo afro en los Montes de María.

LA VIDA DESPUÉS DE LA GUERRA

¿QUÉ PASÓ DESPUÉS DE LA MASACRE EN LAS BRISAS?

Rafael Posso. Yo no voy a empezar hablando, voy a empezar cantando [...] la canción se llama "Vientos de paz", dice así:

Qué lindo fuera que a mi tierra yo pueda regresar,
a mis hermanos volver a abrazar
y entre sus calles mis sueños forjar.
Reminiscencias, gratos recuerdos del viejo San Juan,
cuando en sus aguas me solía bañar
y en serenata sus noches besar.
Reminiscencias, gratos recuerdos del viejo San Juan,
cuando a la "lleva" se podía jugar
y en una rosa al amor presentar,
y en una rosa al amor presentar.

Qué lindo fuera que sus veredas puedan florecer, su fértil vientre ver reverdecer y en sus montañas volver a tener. Mil añoranzas de este terruño que no puedo olvidar, cuando mi padre me enseñó a cultivar y con mi hermano me escapaba a pescar.

Mil añoranzas de este terruño que no puedo olvidar,
cuando escuchaba sus aves cantar
y en luna llena mil historias contar,
en luna llena mil historias contar.

Dios es tan grande porque yo al fin me pude despertar, abro mis ojos y me encuentro en San Juan y mis cultivos empecé a cosechar.

Grande es la gloria porque esa mano al fin pude estrechar, mi corazón se pudo reconciliar y esas personas logré perdonar.

Grande es la gloria porque de nuevo mi alma pudo cantar, hoy por mi vida corren vientos de paz y un gran ejemplo a mi patria puedo dar, y un gran ejemplo a mis hijos puedo dar.

¿Por qué [...] cantar? Sencillamente porque nuestro alcalde, la policía, los militares participaron en la masacre de Las Brisas donde perdí tres de

mis familiares. ¿A quién nos dirigíamos?, ¿con quién contábamos? Entonces, así como Mampuján hizo sus telares, nosotros con canciones, con dibujos, empezamos a contar la historia. [...] Nueve años más tarde [de la masacre] empiezo a hacer unos dibujos como para exorcizar el dolor que llevaba.

[...] En su momento, nosotros logramos la primera sentencia de Justicia y Paz, [donde] los victimarios dijeron que no hubo masacre, que no hubo tortura. Si nosotros teníamos derecho a una verdad, a una justicia, a una reparación, lo que queríamos era la verdad, y se habían tejido muchas verdades [...], la fiscalía contaba su verdad, la policía contaba su verdad y [como] nosotros no podíamos contar nuestra verdad empezamos a hacerla a través de dibujos, esos dibujos empezaron con lo que le ocurrió a mi familia, pero no podía poner el dedo en la llaga de mis compañeros, de mis amigos, los que perdieron también vidas. Y me di a la tarea de visitarlos y que me explicaran cómo los mataron a ellos, porque es que son muchas historias de horror, porque hubo tortura física y psicológica. A una persona le ponen un perro que le coma la cara y, no conformes con eso, a la compañera le dicen "mire para que vea como un perro se come a otro perro", y no les importó que tuviese un niño en brazos y [estuviese] embarazada [...]. Decían que no había tortura, [pero] ¿acaso cortar el tendón de Aquiles de una persona a machetazos, partirle el pecho en dos, degollarla, colgarla en el árbol de tamarindo no es tortura?

[En] la topografía quebrada había un sitio plano [el del árbol] y ahí [se

hacían] encuentros culturales, deportivos, bailes [se llevaban los productos de Las Brisas y Mampuján], se tomaba uno las cervecitas. En ese árbol de tamarindo colgaron a José del Rosario Mercado García y le cortaron las piernas, y posteriormente lo degollaron. Y en ese mismo árbol mataron a palo a Ramiro Barrios, al rey del Festival del ñame que se hace en San Cayetano. [...] Él y su trabajador estaban. [A] los demás [los mataron] alrededor del tamarindo.

[...] Hablar del apellido Posso era hablar de guerrilla, incluso no conseguí trabajo ni en Bolívar, tocó desplazarme a otros departamentos para poder llevar el pan a la casa. O sea que no solamente nos sacaron [...] del pueblo: nos alejaron de nuestras familias. Pero, ¿sabe qué fue lo hermoso?, en un encuentro que tuvimos [con las personas a las que visitaba] se presentó el primer dibujo [...], se [contó] la historia; [...] todo el mundo empezó a llorar, en la mañana, pero a las 4:00 de la tarde, [con] el dibujo ahí, ya nadie lloraba. [...] Por eso es tan importante actualmente esa obra para nosotros en Las Brisas, porque hacer un dibujo pues es fácil, pero contar la historia y tocar la fibra de los demás para que la cuenten, para que puedan exorcizar el dolor y plasmarlo, es algo que para nosotros vale mucho, y el psicólogo para nosotros fue el arte y es lo que nos mantiene con vida.

Les voy a robar otros cinco minutos, mire: nosotros con mi esposa [tuvimos] un hijo dos años después de la masacre y lo teníamos al margen de todo lo que estábamos pasando, y a los ocho años dijo "papi, yo quisiera tener al frente a quien mató a mi abuelito y a mis dos tíos para matarlo

a puños". [...] Yo pensé empuñar un arma, porque un supuesto amigo participó en la masacre y pasaba todos los días por mi casa, y yo no dormía buscando cómo lo mataba, buscando un arma; gracias a Dios no la conseguí, porque no tenía amigos que la tuvieran.

[...] Dios me habló y me dijo "deja eso en mis manos, deja esa carga en mis manos", con ese testimonio, y con lo que había pasado con mi hijo, nos invitaron a la Mesa de Reconciliación y nos encontramos con los victimarios y hablamos, y ellos expresaron el porqué se habían metido a esa vida: porque les habían matado un hermano, porque les habían secuestrado el papá, porque les hicieron lo mismo que me hicieron a mí, yo pude convertirme en un victimario. Y no solamente hubo un saludo, sino que hubo un abrazo y lloró el victimario y lloré yo; [...] uno piensa que cuando perdona va a beneficiar al victimario y es todo lo contrario, porque uno vuelve a nacer. Y nos dimos la oportunidad de romper esa cadena de odio y ese niño, que hoy tiene 13 años, es útil a la sociedad, y yo orgullosamente puedo decir que no soy un asesino, que rompí el eslabón, el eslabón de la violencia. Y así como lo hemos hecho nosotros, estamos apostando al Proceso de Paz, porque es realmente lo que sentimos, [...] porque es la esperanza que tenemos [en] una nueva generación, a unos niños que no conocieron la guerra pero que están envueltos en odio, y yo quisiera y es mi sueño que así como se pudo salvar a mi hijo, podamos salvar la generación de Colombia.

EL PREMIO NACIONAL DE PAZ

¿QUÉ SIGNIFICA EL ARTE Y LOS TEJIDOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ?

Juana Ruiz. [...] En 1979 mi mamá se fue para Venezuela, yo tenía seis añitos y me llevó con ella. [...] En Venezuela fui abusada sexualmente, siendo una niñita de seis añitos, y yo me preguntaba siendo pequeñita ¿cómo olvido esto?, ¿cómo saco esto?, pero no se lo dije a nadie, solo callé porque me sentía culpable, me sentía sucia. [...] Y creo que el mismo Dios me impulsó a que dibujara y yo dibujaba y dibujaba. Cuando ya tenía nueve años, me trajeron nuevamente a Colombia. [...] Entonces, [ya en la escuela], la maestra llama y le dice a mi mamá, "mire señora: [...] esta niña tiene alguna enfermedad mental –seguramente sí, porque lo que pasó no fue chiquito– porque se la pasa dibujando puras personas en cuero", y yo lo que dibujaba no eran personas en cuero, yo dibujaba el croquis de un ser humano, [...] dónde iba el ombligo, dónde iban los senos, dónde iba el pubis, dónde iban las rodillas. Pero después yo le ponía ropa y eso es lo que hacemos nosotras hoy, lo que hacemos para exorcizar los duelos.

Nosotros dibujamos [...], ese dibujo se hace de lo que pasó, el hecho victimizante se hace, pero hoy entiendo que se toma una segunda persona, se saca ese dolor, esa pena que tú no quieres recordar porque te lastima,

pero es necesario hacerlo, para que se sane la herida; tú lo sacas de allí y lo pones en una segunda persona, entonces ya no ves que eres tú, ya tú lo puedes manipular, lo puedes cortar con la tijera, lo puyas con los alfileres, lo puyas con la aguja, lo coses y lo vas sacando de ti, y te va permitiendo hacer esa catarsis. Eso no me lo enseñó ningún psicólogo porque nadie sabía eso, yo no se lo dije a nadie. [...] Eso para mí fue una forma de sanar, una forma de reivindicarme como un ser humano porque yo me sentía nada. Igual en los telares. Con los telares se reivindica el ser humano, se narra, se cuenta, se denuncia; es una forma de resistencia de algo que aconteció [porque] en ese momento, cuando nosotros comenzamos a hacerlo, no se podía hablar de conflicto, era objetivo militar el que se pusiera a decir que hubo una masacre. Ustedes van a ver un tapiz que se llama Masacre en Montes de María [...], ese tapiz no es más que las expresiones del dolor que nos contaron muchas mujeres en los Montes de María que visitamos [bajo] amenaza: "las van a matar y les vamos a mochar las manos, están locas, cállense, no pongan a la gente a hablar, dejen la gente con esos guardados".

[...] Inicialmente no se conocían en Colombia [por] el miedo que teníamos

[...] lo que queríamos era que no se callaran [pues nosotras callamos y no dijimos y nos hizo daño]. Entonces, cuando comenzábamos a hacer [un tapiz] lo mandábamos para Canadá, para Estados Unidos; Irlanda del Norte; África, y enviábamos y enviábamos para otros lugares y de último entonces sí comenzamos a hacerlos aquí en Colombia.

[...] Posteriormente, [empezamos a] preguntarnos: bueno, pero si esta violencia es un ciclo y hay que romperla, hay que analizar de dónde viene; y [...] encontramos que no es [de] ahora, [por] este conflicto armado, y que nosotros siendo negros por qué estamos aquí, esta tierra es de indígenas, y que nos trajeron desde África. Entonces [ese] fue el primer desplazamiento que sufrió nuestra etnia, nos trajeron de la madre patria, en un gran barco, que lo van a ver allá abajo, y todas las inclemencias y todo lo que tuvimos que pasar [...]. Para nosotros esto es construir paz, porque [es] reconocer qué ha pasado, y si tú reconoces tú plasmas y tú denuncias y tú haces memoria, puedes conseguir [...] que se rompa esa impunidad.

Para algunas personas inicialmente eso no era nada, unos trapitos [...] y hoy que llegué a la exposición la piel se me erizó y lloré, lloré mucho porque yo decía "Dios, algo que empezamos como una cosa loca", solamente por un sentimiento que teníamos, [...] no teníamos forma, ni jurídica, ni conocimiento, ni nada. [...] Entonces para mí fue impresionante el estar ahí y recordar a Gloria Maza, la difunta, porque ella era como nuestra guía espiritual, era la mayor y era una mujer muy centrada, muy espiritual, nos aconsejaba mucho. Y cuando empezábamos a coser

lo hacíamos con mucha hambre, yo llegué a durar tres días sin comer. [...] Entonces Gloria decía "vamos a comer guayabitas biches" y agarrábamos las guayabitas biches, que nos caían como bien [...]; y por eso te agradecemos [Juan Manuel], porque tú comisionaste, tú nos dabas un dinero y nosotras podíamos comer con ese dinero, cosíamos con llanto pero con esperanza.

No es el llanto que tuvimos, no es el sufrimiento, es la esperanza que nosotros pusimos y por eso estoy tan feliz de que hayan tenido tanto reconocimiento estos telares. Y el Premio Nacional de Paz para nosotros significa esa esperanza que tiene la gente que ha sufrido, que ha llorado y que cree que no hay oportunidad para él, para nosotros es eso. Cuando llegamos al Premio Nacional de Paz, miramos a los demás como tan grandes, y nosotras nos veíamos tan maluquitas y tan chiquiticas, ahí dentro de esa gente tan poderosa; y cuando comenzaron a pasar los videos de los tres finalistas, veíamos que ellos tenían un impacto tan grande [...]; y cuando dijeron que ganamos yo tenía años que yo no lloraba, [...] ese día lloré como nunca en mi vida. Entonces para nosotros eso ha sido de mucho significado y para muchas víctimas también, que también se sienten en determinados momentos así oprimidos como nosotros, también ha sido de esperanza. Entonces yo agradezco mucho la oportunidad de la Universidad, a Valentina Ordóñez, al rector y a todos ustedes que creyeron en esta pequeña iniciativa, allá en ese pequeñito monte.

Gledys López. Bueno, yo creo que la verdadera paz se da primero en nosotros para después transmitírsela a otras personas, porque cuan-

do tu corazón está en guerra, pues por mucho que tú quieras pues no puedes transmitir paz a otros, pues tú estás en contienda. Realmente los tapices nos sirvieron a nosotros, no solamente como un medio económico, [...] sino que esos tapices sirvieron como sanidad del trauma y del estrés que nosotros estábamos viviendo; y en la medida que fuimos cosiendo, entonces nosotros fuimos capaz de sanarnos, pero también fuimos capaces de poder perdonar a aquellas personas que nos habían hecho tanto daño.

[...] Nosotros estábamos acostumbrados a tener todas las cosas, como pobres vivíamos bien; nosotros nunca tuvimos necesidad de comida, siempre tuvimos un techo. [...] Salimos de nuestra tierra y llegamos a un lugar diferente con las manos completamente vacías; el corazón se llena de muchos rencores, pues ahí uno comienza de pronto a [tener] mucha rabia y comienza a odiar a esa persona que le ha hecho tanto daño, y entonces el corazón se enferma y realmente no puede haber paz así.

Comenzamos con los telares y en la medida que íbamos recordando lo vivido, pues comenzamos a sanar nuestro corazón y esa terapia de coser nos sirvió a nosotros para sanarnos, y me acuerdo que la primera vez que los victimarios llegaron a Mampuján yo me dije "¿será que yo soy capaz de mirarlos a los ojos?, ¿será que yo realmente los perdoné?". [...] Y en el momento que los pude mirar sentí en mi corazón que Dios había hecho algo en mi vida, porque realmente [...] lo que yo sentía por ellos ni siquiera se lo merecían, [...] Dios fue quien sanó mi corazón, fue quien sanó mi vida y fue quien me llevó a perdonar para que yo pudiera

estar en paz. Entonces, esos tapices realmente han sido para nosotros de mucha bendición.

Yo recuerdo que alguien en Mampuján dijo una vez: "realmente lo que a nosotros nos ha sacado del anonimato fueron los trapos esos que ustedes hacen, porque mucha gente pues hoy menciona a Mampuján y lo hacen precisamente por esos trapos que ustedes hacen".

Juan Manuel Echavarría. [...] Esos tapices en la Fundación Puntos de Encuentro los cuidamos, los queremos, los mandamos a exposiciones por muchas partes del mundo, por Colombia sobre todo. Los dibujos de Rafael Posso, por primera vez, se muestran con las telas de Mampuján, y esa división que hubo después de la masacre de Las Brisas, entre Mampuján y Las Brisas, en esta exposición, simbólicamente yo encuentro [...] que es un reencuentro a través del arte de las dos comunidades.

CIERRE

PALABRAS DE DESPEDIDA

Patricia Vélez de Monchaux. [En el] poco tiempo [que llevo] en esta institución he encontrado que aquí ocurren [...] encuentros maravillosos; [...] y parte de estos encuentros maravillosos se han podido plasmar en la Biblioteca, [en la] sala de exposiciones, que [...] los invitamos a conocer porque ahí están los famosos tejidos y los dibujos de Rafael.

[...] Nosotros, acá en la ciudad, [hemos tenido que] ver la violencia de una manera muy tangencial [...]; [no obstante, esta historia nos ha permitido saber] qué fue lo que ocurrió [...] en Mampuján, y en Las Brisas [...], cómo los cambió como comunidades, qué paso en las relaciones entre ustedes y qué ha ido cambiando nuevamente con el tiempo.

Como dice uno de los tejidos, "Gracias por unirse a la reconstrucción de un sueño de paz".

FOTOS DEL CONVERSATORIO









UNA MASACRE ENTRETEJIDA

Las tejedoras de Mampuján cosieron un cielo apacible, montañas y árboles de colores, ríos y casitas pintadas; y por contraste, tensos retazos de hombres armados, mujeres despavoridas, cadáveres de animales, incendios, ahogados y muertos.

Estos cinco bordados: Desplazamiento, Hacinamiento, Secuestro, Origen del Desplazamiento y Masacre en Montes de María, relatan dos días pavorosos en Montes de María, Bolívar. El 10 de marzo de 2000 un grupo armado de las AUC ingresó a la plaza de Mampuján, obligó a las familias a un desplazamiento forzado y a ver su mundo reducido al fuego. El 11 llegaron a la vereda Las Brisas y masacraron a doce campesinos.

Teresa Geiser, psicóloga menonita, enseñó que, para superar el trauma, las tejedoras podrían coser tela sobre tela. Con la técnica llamada Quilt, en 2004, cosen el primer tapiz sobre los execrables hechos y lo llaman Día de Llanto. Entre 2008 y 2010, la Fundación Puntos de Encuentro comisionó once telas que conforman Mampuján entretejido: un camino estético para la paz, e inicia una intensa difusión con un documental titulado Tela sobre tela y 23 exposiciones en centros culturales, estatales y edu-

cativos de Colombia, Francia, Canadá y Suiza, que develan el talento y la disciplina de estas ingeniosas costureras.

La masacre de Las Brisas es afrontada por Rafael Posso con su serie de dibujos *Historia de una Masacre*, que desafían el dolor de su familia muerta; y Juan Manuel Echavarría nos revela, con una luctuosa fotografía en blanco y negro, que un árbol de Tamarindo quedó como único testigo vivo de tan horrendo crimen.

Convertidas en el grupo ASVIDAS y Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz, las mujeres de Mampuján son ejemplo de independencia y resiliencia, son profesoras de tejido, empresarias y Premio Nacional de Paz.

FOTOS DE LOS PRIMEROS CINCO TEJIDOS

Origen del desplazamiento 2009 Bordado en tela 170 x 104 cm



Hacinamiento 2009 Bordado en tela 172 x 102 cm



Desplazamiento 2009 Bordado en tela 161 x 105 cm

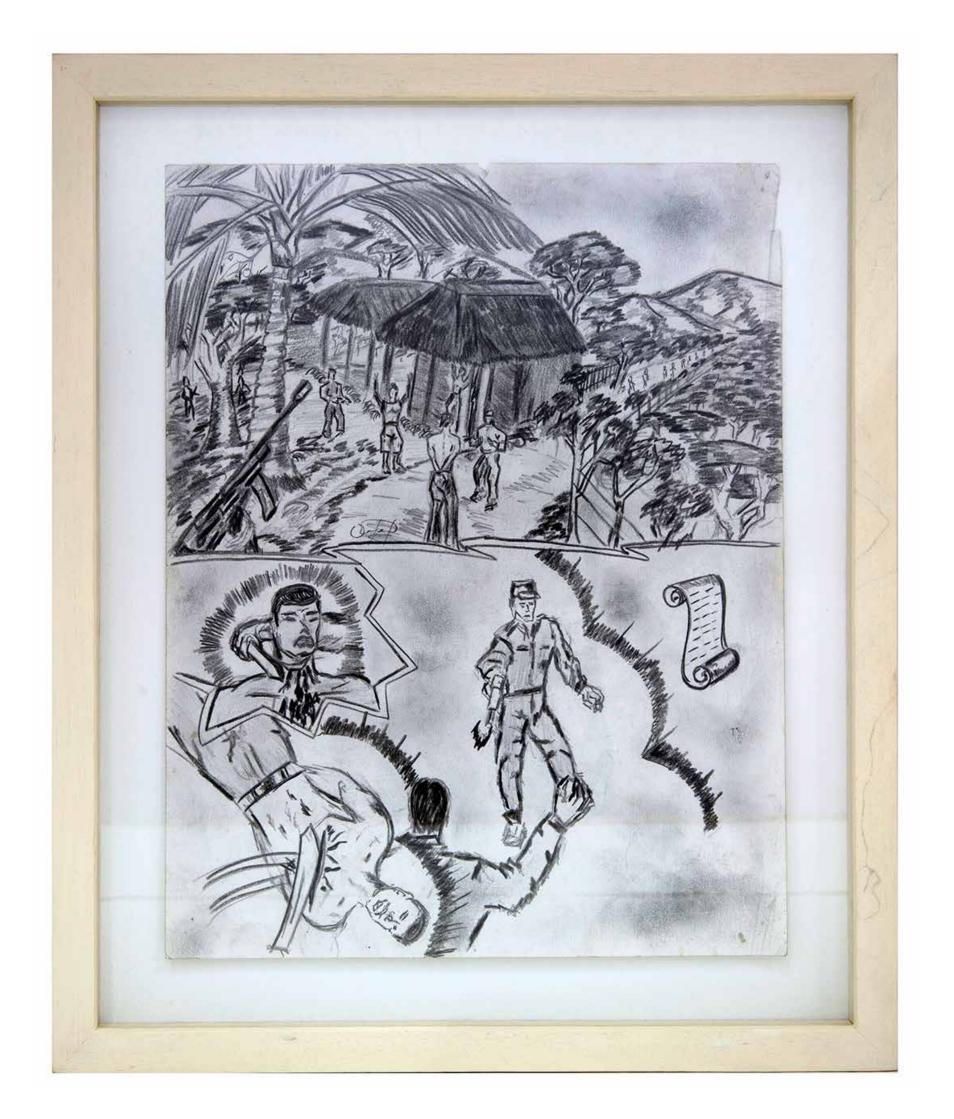


Secuestro 2009 Bordado en tela 146 x 98 cm

MONTES DEMARIA

Masacre en Montes de María 2009 Bordado en tela 194 x 121 cm HISTORIA DE UNA MASACRE, SERIE DE DIBUJOS POR RAFAEL POSSO

> Impotencia 2009 -2010 Lápiz y Carboncillo sobre papel 27,5 x 21,5 cm

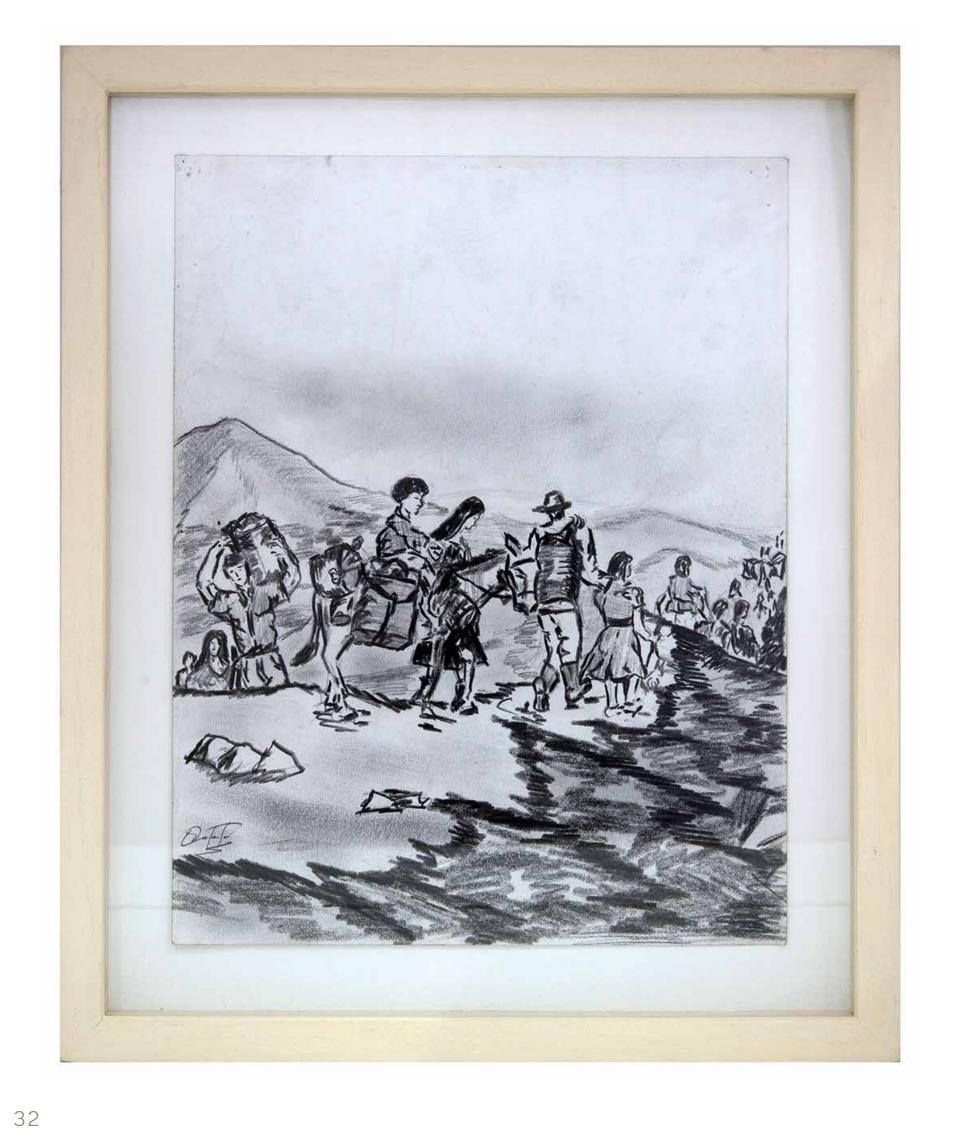




Señales de humo 2009 -2010 Lápiz y Carboncillo sobre papel 27,5 x 21,5 cm

Bestias inhumanas 2009 -2010 Lápiz y Carboncillo sobre papel 27,5 x 21,5 cm

Tortura en el Tamarindo 2009 -2010 Lápiz y Carboncillo sobre papel 27,5 x 21,5 cm



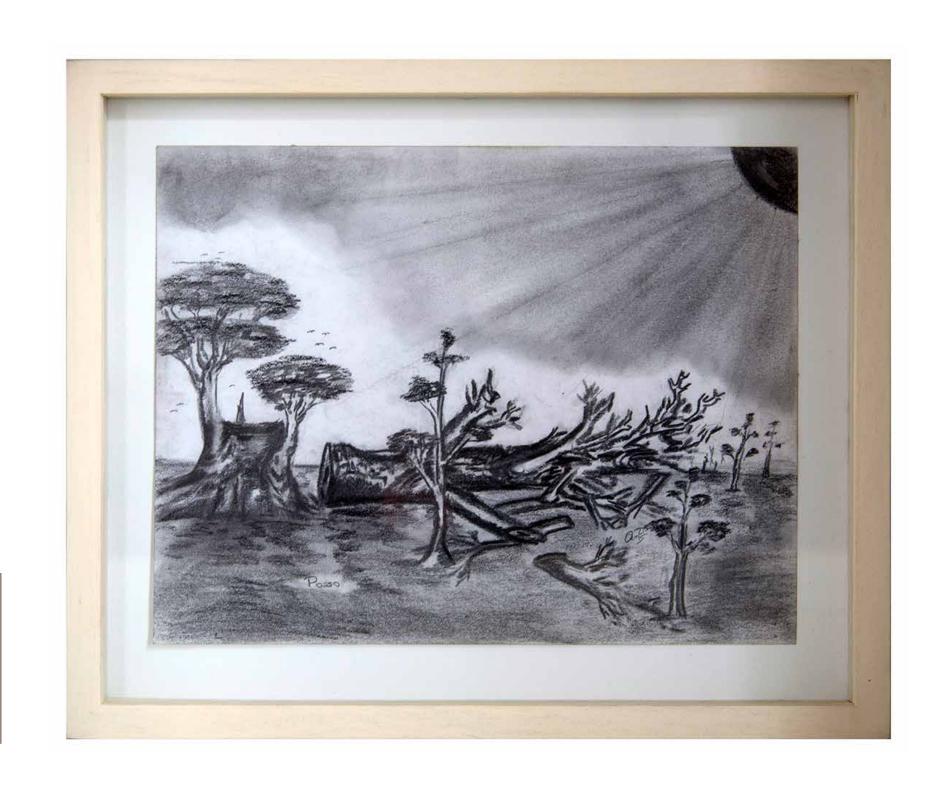
Desplazamiento 2009 -2010 Lápiz y Carboncillo sobre papel 27,5 x 21,5 cm

Dolor de la familia Posso 2009 -2010 Lápiz y Carboncillo sobre papel 27,5 x 21,5 cm



Camilla Carga 2009 -2010 Lápiz y Carboncillo sobre papel 27,5 x 21,5 cm

Transporte fúnebre 2009 -2010 Lápiz y Carboncillo sobre papel 27,5 x 21,5 cm



Raíces 2009 -2010 Lápiz y Carboncillo sobre papel 27,5 x 21,5 cm

FOTOGRAFÍA DEL TAMARINDO, ÚNICO TESTIGO VIVO DE LA MASACRE DE LAS BRISAS

Testigo Tamarindo Juan Manuel Echavarría 2012 Fotografía Digital 81,5 x 54 cm



AFRICANÍA ENTRE TEJIDOS

En un ejercicio estético de memoria histórica y dignificación humana, las tejedoras hilvanaron los vestigios de su pasado en seis fascinantes tapices que nos enseñan la fatalidad y trascendencia de la diáspora africana.

Estos retazos de telas sobre tela nos mueven en el tiempo, nos ofrecen un recorrido desde la indómita vida en África y el éxodo africano, nos recuerdan el horrendo yugo esclavista impuesto en América por la colonización, la almoneda humana; pero al mismo tiempo son un homenaje, un reconocimiento al movimiento libertario y de resistencia del cimarronaje y la vida empalizada de los quilombos o palenques.

Así como los cabildos albergaron a los cautivos de África que llegaron desprovistos de bienes materiales, obligados a no pronunciar su lengua, a odiar a sus propios dioses, así también los esclavos lo tenían todo: la percusión en su propio cuerpo al juntar palma con palma o escuchar los latidos del corazón, el poder medicinal de las plantas, los rituales de sanación y de comprensión de la muerte, el conocimiento profundo que da la cercanía con los animales y las plantas.

Estos bordados contienen los rastros, las huellas de la ciencia y la magia juntas, de la religión y de los astros, de la toponimia de lugares fabulosos, de la zoología fantástica y desconocida, que siglos de discriminación, tratos crueles y violencia desmedida no han podido borrar, y que perviven en la cultura del pueblo afrodescendiente.

La mujer negra, desde las palanqueras que lucharon hombro a hombro junto a los hombres para resguardar su libertad y dignidad, hasta las mujeres tejedoras de Mampuján, guardianas de la memoria, la verdad e identidad de su "familia extendida", ha demostrado ser un eslabón importante en la construcción de la Africanía, ese legado multiétnico de saberes proveniente de África.

FOTOS DE LOS SIGUIENTES SEIS TEJIDOS

Llegada del cimarrón a la libertad 2009 Bordado en tela 188 x 138 cm





Travesía 2009 Bordado en tela 144 x 195 cm



Subasta 2009 Bordado en tela 145 x 96 cm



Rebelión 2009 Bordado en tela 173 x 107 cm

África, raíz libre 2009 Bordado en tela 164 x 129 cm

Actividad cotidiana del cimarrón 2009 Bordado en tela 189 x 139 cm

CARTOGRAFÍAS DE LA RECONCILIACIÓN

Recordar es siempre una forma de reescribirse. Un acto de selección, organización y perspectiva. Es una idea que flota hasta adquirir peso, rostro, movimiento propio. Recordar es sembrar con luz, explorar la textura de una imagen, revolotear entre letras, y también llorar, volver a sentir, compartir, recuperar la risa, perdonar.

Para las tejedoras de Mampuján recordar es coser figuritas de tela y dejar que en ellas se cuelen sus relatos. Escucharlas es cartografiar la voz de un pueblo que transformó el vacío y el terror en composiciones donde sobresale la resiliencia, la creatividad y una comprensión ampliada de lo que se necesita para vivir en paz.

Un grupo académico de la Universidad Externado pudo conversar con 11 de las 16 líderes tejedoras. Aquí nos aproximamos a la historia de vida individual, sabemos de las casas y el arroyo en Mampuján Viejo, tememos al sonido de las motos en la oscuridad, escuchamos el grito de desprecio ante el desplazamiento; imaginamos el tejido original, el primer viaje, el encuentro de Juana y Juan Manuel, la emoción del Premio, los planos del Museo de la Memoria de Mampuján y degustamos una

mermelada de mango sin perder de vista que todo el grupo es también, por sí mismo, un tejido de ideas, de liderazgo y de sueños fortalecidos en comunidad.

Carol Contreras Suárez

Coordinadora de Cultura y Comunicaciones Biblioteca





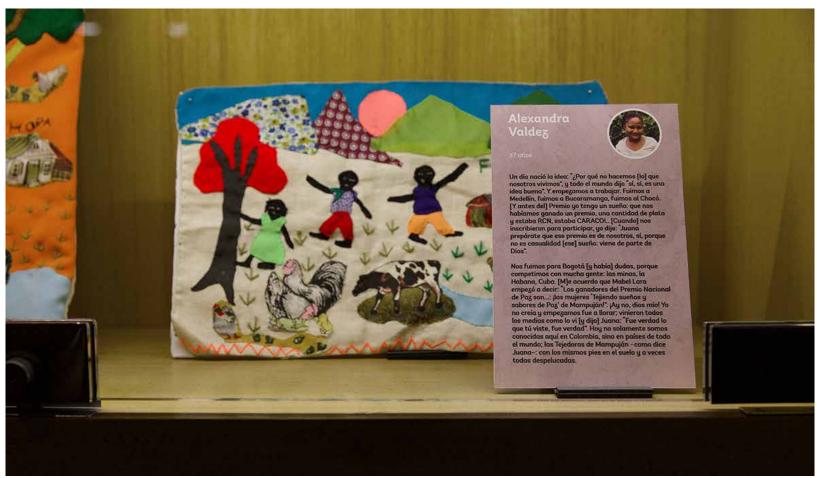


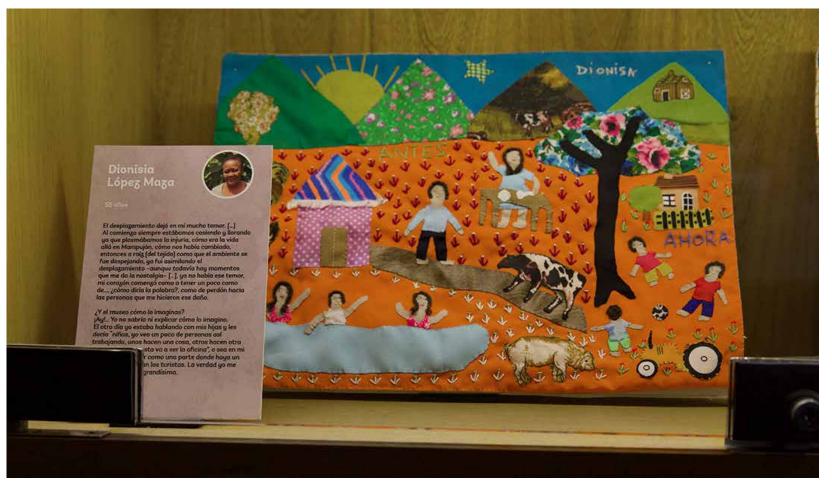


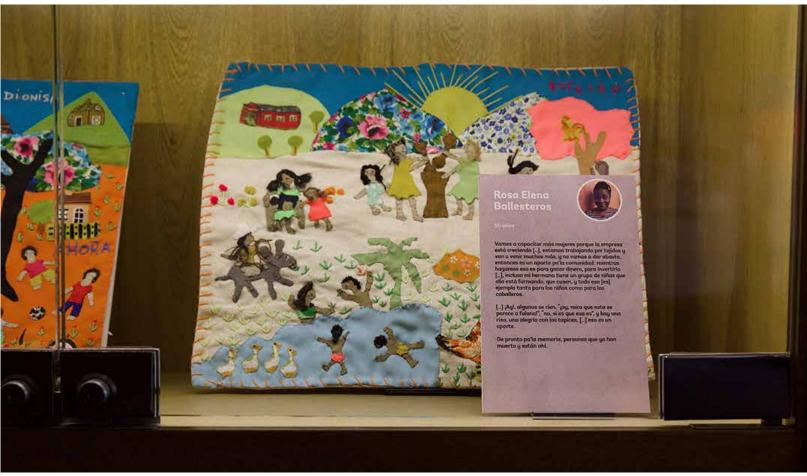


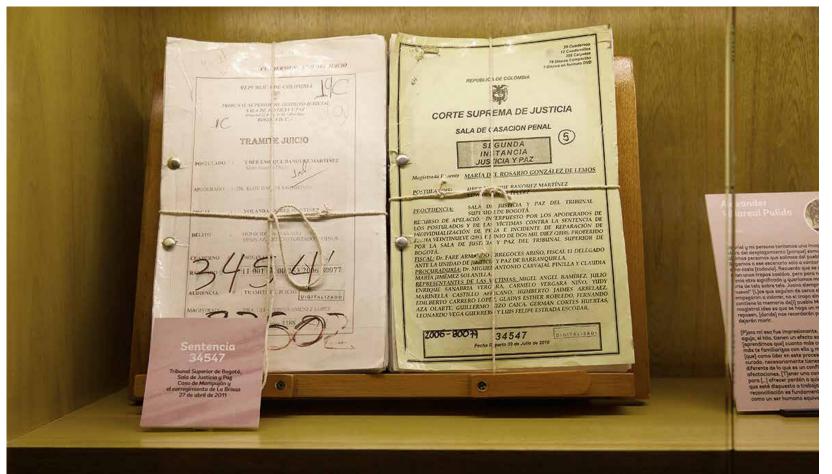


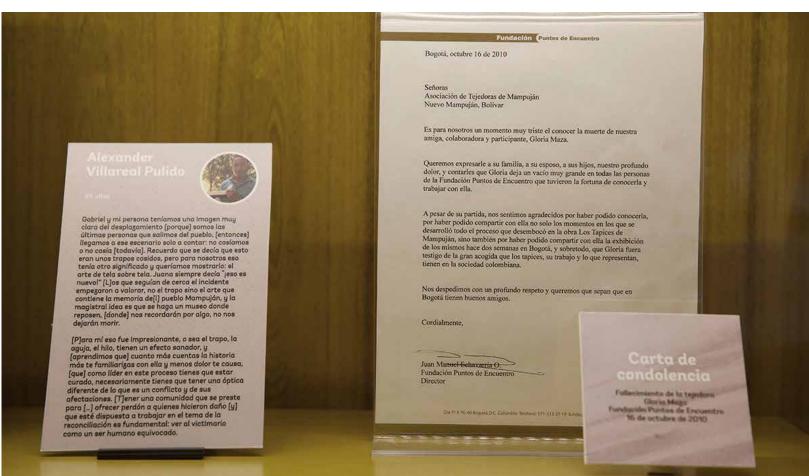








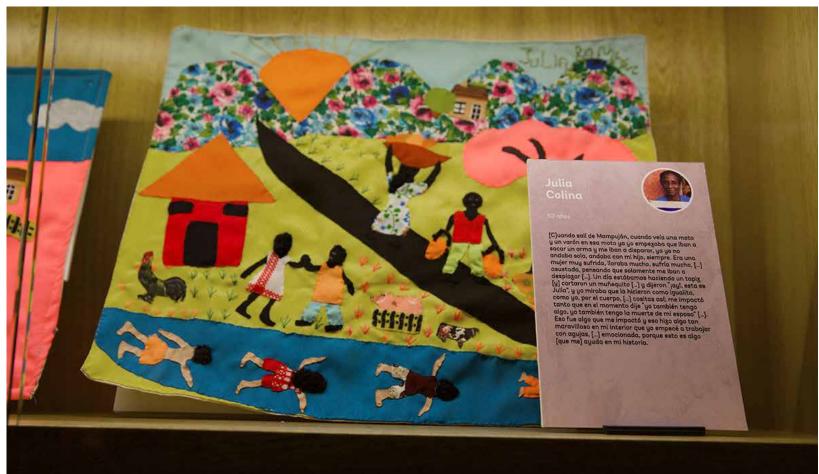












FOTOGRAFÍAS DE LA EXPOSICIÓN

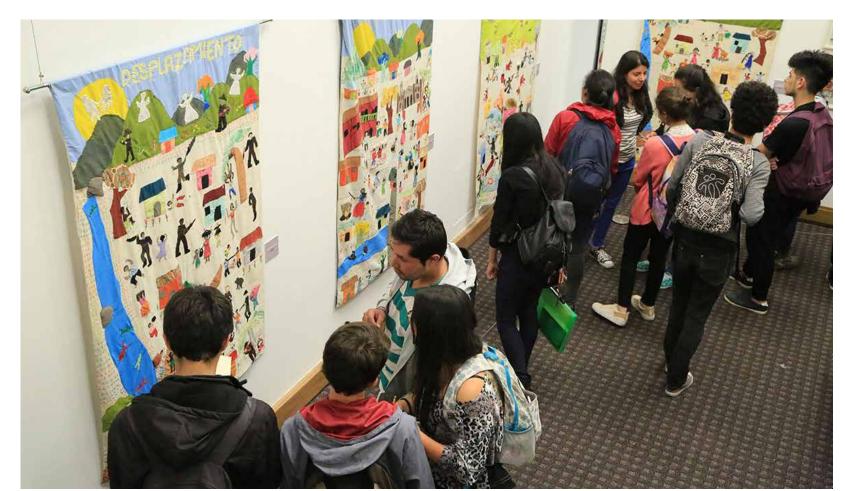








FOTOGRAFÍAS DE LA EXPOSICIÓN





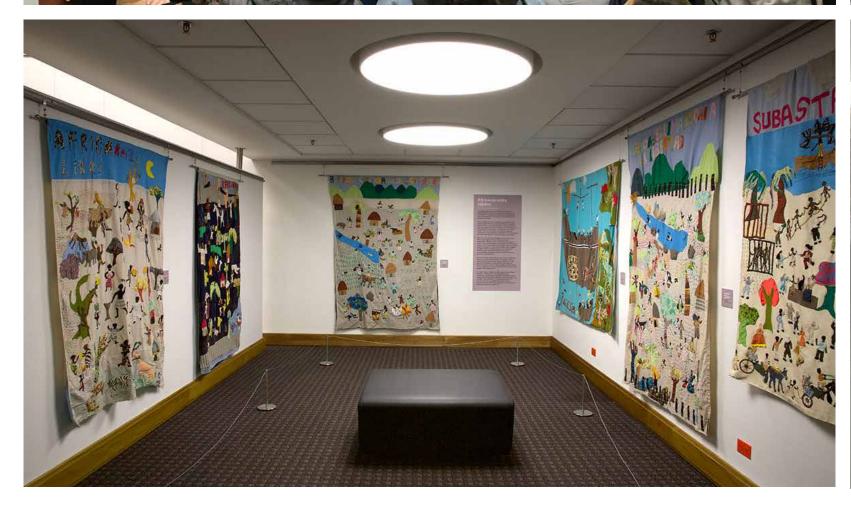


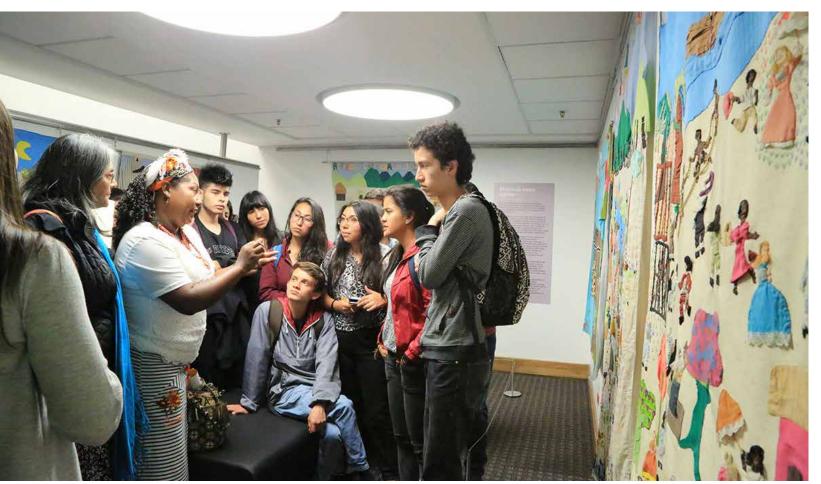


FOTOGRAFÍAS DE LA EXPOSICIÓN









EXTRACTOS DEL LIBRO DE VISITANTES

"Esta charla fue sumamente importante, aún siento el dolor únicamente escuchado, lloré en más de una ocasión. Comprendí que no hay forma de saber del conflicto salvo que lo haya vivido. Ciertamente no existe una paz absoluta, pero creo que podríamos intentar vivirla por un tiempo". Santiago Felipe Torres Villa. ASAB, 29 de septiembre de 2016.

"El arte es el camino para la reparación; la historia no debe olvidarse para así poder caminar otros caminos... Hermosa obra, con sentimiento, dolor y esperanza. El camino para una reconstrucción social".

Jimena Vidal. Facultad de Derecho, 6 de octubre de 2016.

"Es impresionante cómo, a través de este proceso, se refleja el abandono a las comunidades afro a lo largo de nuestra historia. Sin embargo, la fuerza de esta comunidad para preservar y luchar, e intentar sanar a través de estos telares".

María Alejandra Medina García. FIGRI, 6 de octubre de 2016.

"Es increíble cómo la belleza de la obra sobrepasa la dureza de lo que se relata en las telas. Gracias por construir Paz y sentar un precedente para quienes seremos los futuros abogados. ¡Tengamos un mejor desempeño en nuestra labor!".

Laura A. Londoño. Facultad de Derecho, 7 de octubre de 2016.

"La tela es una forma de plasmar del dolor; sacarlo del cuerpo individual. Luego mostrar a otros y compartir la esperanza de la no repetición. Es necesaria una catarsis colectiva, sacar tanta muerte. Lo siento, perdón, gracias por tanto amor a pesar del horror".

Cristina Cardona. Visitante, 11 de octubre de 2016.

"Gracias por compartir su proceso de sanación y de perdón. No hay que darle la espalda a lo que pasó, sino afrontarlo y seguir adelante. Muchos nos expresamos mejor con otros medios y no con palabras. Ahora conozco su historia y no hay forma más bella o mejor que contarla. 'Una imagen vale más que mil palabras'. Sepan que somos muchos los que las acompañamos en su dolor y queremos un mejor país para todos. Gracias, mil gracias".

Blanca Beltrán. Facultad de Derecho, 13 de octubre de 2016.

"Gracias por transmitirnos realidades sociales que no hubieran sido conocidas sin el compromiso y la pasión por el trabajo que hacen". Laura N. Lora. Universidad de Buenos Aires, Derecho, 22 de noviembre

Laura N. Lora. Universidad de Buenos Aires, Derecho, 22 de noviembre de 2016.

"Estos espacios que proponen para el arte dentro de la Universidad me parecen grades aportes para la formación de los estudiantes. *Mampuján entretejido* permite escuchar las voces de los que casi nunca son escuchados. Gracias".

Francisco Escobar Salas. Visitante, 30 de noviembre de 2016.

EXTRACTOS DE PRENSA

"Con este contexto histórico, narrado por cuatro de sus protagonistas, se inauguró la exposición Mampuján entretejido: un camino estético para la paz. Son once tapices cosidos con retazos de telas, en los que las tejedoras plasman la vida de sus antepasados en África, como la imaginan, y los recuerdos de las dolorosas experiencias que ellas y otras 200 familias de esta comunidad vivieron el día en que les llegó la guerra, sembrando a su paso dolor y desolación. Cuando se vieron despojadas de todo y desterradas de la vereda donde habían vivido y echado raíces, las mujeres de la comunidad no sabían cómo canalizar su desespero, tristeza, y su miedo".

Mampuján entretejido: una muestra de cómo el arte purifica el dolor. El Tiempo, 21 de octubre 2016. Nota completa en:

http://www.eltiempo.com/entretenimiento/arte-y-teatro/mampujan-entretejido-una-muestra-de-como-el-arte-purifica-el-dolor/16731858

"Los bordados de gran formato constituyen un minucioso trabajo femenino, que no solo narra la memoria de los dolorosos hechos asociados al conflicto armado colombiano, sino que devela un valioso patrimonio cultural y natural, que emerge como refinadas y pequeñas piezas que

representan animales, flores, arquitectura y prácticas ancestrales de la población del caribe colombiano".

Tejedoras de Mampuján piden gestos de paz a todos los actores armados. Contagio Radio, 29 de septiembre de 2016. Nota completa en:

http://www.contagioradio.com/tejedoras-de-mampujan-piden-gestos-de-paz-a-todos-los-actores-armados-articulo-30104/

"Las telas narran desde la vida cotidiana en África hasta la masacre de doce campesinos de la vereda de Las Brisas, corregimiento de San Cayetano, y el desplazamiento de cientos de personas de la población de Mampuján, por parte del bloque Héroes de los Montes de María comandados por Úber Bánquez en el año 2000".

Tejedoras de Mampuján inauguran exposición en el Externado. Corresponsables, 13 de octubre de 2016. Nota completa en:

http://colombia.corresponsables.com/actualidad/tejedoras-de-mampujan-inauguran-exposicion-en-el-externado

"[...] El arte se convirtió en su medio para narrar, hacer catarsis y perdonar. Hizo cuatro dibujos en los que cuenta cómo mataron a sus familiares y cómo sacó los cuerpos a lomo de mula para sepultarlos. Su trabajo artístico le permitió unir esfuerzos con Tejedoras de Mampuján, un grupo de mujeres reconocidas por resguardar la memoria del conflicto zurciendo colchas que narran las masacres, el desplazamiento y el secuestro de los que fueron víctimas las comunidades afrocolombianas de la región, ubicada a tan solo dos horas de Cartagena, de los Montes de María. Juntos crearon una exposición de 11 tejidos, cuatro dibujos y

una fotografía que narran la historia de la violencia que les tocó vivir." Mampuján, hilando memoria y perdón. Colombia2020, 8 de octubre de 2016. Nota completa en:

http://colombia2020.elespectador.com/territorio/mampujan-hilando-memoria-y-perdon

"A propósito de la exposición Mampuján entretejido: un camino estético para la paz, que por estos días está abierta al público en la Biblioteca Central de la Universidad Externado de Colombia, los realizadores de Museos en contexto hemos invitado a algunas de las personas que han estado comprometidas con este proyecto de activación de las memorias de las víctimas provenientes de los Montes de María en el Departamento de Bolívar. En el programa de hoy recordaremos brevemente los pavorosos momentos vividos por la población de esta zona de nuestro país y exploraremos los objetivos y contenidos de esta sencilla pero compleja y sentida exposición que estará abierta al público hasta el próximo 30 de noviembre."

Exposición Mampuján entretejido: un camino estético para la paz. UN Radio, Museos en Contexto, 30 de octubre de 2016. Audio completo en:

http://unradio.unal.edu.co/nc/detalle/cat/museos-en-contexto/article/exposicion-mampujan-entretejido-un-camino-estetico-para-la-paz.html

ANEXOS



El Departamento de Derecho Constitucional,
Grupo de Derechos culturales: derecho, arte y cultura
la Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural,
la Biblioteca de la Universidad Externado de Colombia
y la Fundación Puntos de Encuentro

Tienen el gusto de invitarle a la inauguración de la exposición

MAMPUJÁN ENTRETEJIDO: Un camino estético para la paz

Conversatorio y visita guiada con líderes tejedoras de Mampuján - Premio Nacional de Paz 2015, Rafael Posso y Juan Manuel Echavarría.

> Miércoles 28 de septiembre de 2016 2:00 p.m. Teatro Bloque A Universidad Externado de Colombia Calle 12 No. 1-17 Este, Bogotá

Mayores informes

Teléfono 3419900, extensión 3350 - 3357 cultura biblioteca@uexternado.edu.co



MAMPUJÁN ENTRETEJIDO: Un camino estético para la paz

CONVERSATORIO

Los derechos de las mujeres en el Arte

Patricia Zalamea, Decana Facultad de Artes y Humanidades, Universidad de Los Andes; Uldi Jiménez, Magistrada de Justicia y Paz, Caso Mampuján – Las Brisas; Yolanda Sierra, Docente Investigadora, Universidad Externado de Colombia.

> Martes 18 de octubre de 2016 2:00 a 5:00 p.m. Edificio A, Salón A-103 Universidad Externado de Colombia Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá

Más información

PBX 3419900 extensión 3360 cultura.biblioteca@uexternado.edu.co

Entrada libre







MAMPUJÁN ENTRETEJIDO: Un camino estético para la paz

CONVERSATORIO

Lo femenino y lo masculino: arte, cultura y conflictos armados Luz Piedad Caicedo, Subdirectora de la Corporación Humanas; Manuel Roberto Escobar, Docente investigador

Manuel Roberto Escobar, Docente investigador Universidad Central; Carolina Vergel, Docente Investigadora, Universidad Externado de Colombia.

> Martes 22 de noviembre de 2016 2:00 a 5:00 p.m. Edificio A, Salón A-103 Universidad Externado de Colombia Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá

Más información

PBX 3419900 extensión 3360 cultura.biblioteca@uexternado.edu.co

Entrada libre





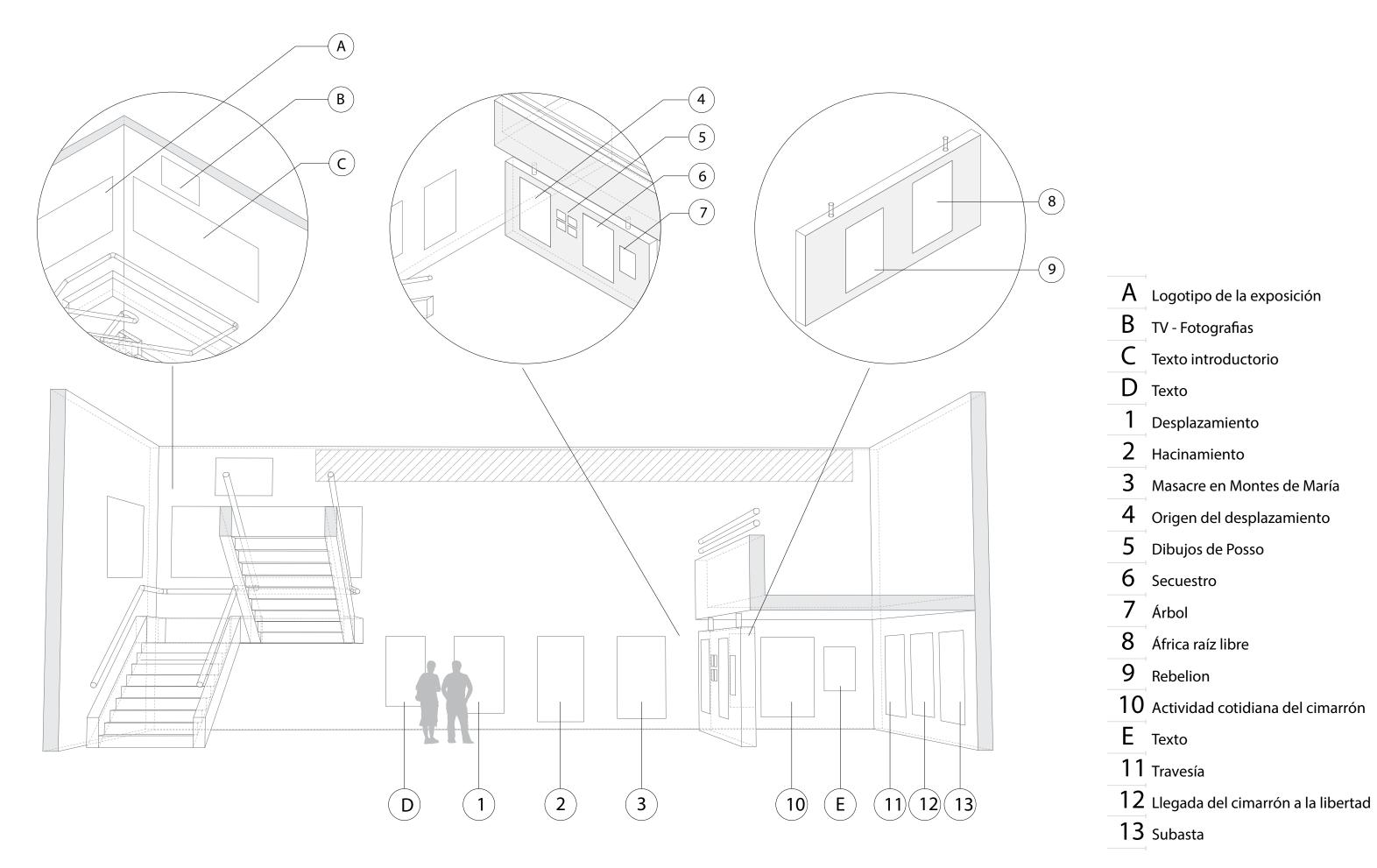








Biblioteca General	Área Museología · Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural	Universidad Externado de Colombia	1/10
Sala anexa de exposiciones	Diseño musegráfico · Carlos Alberto González	Exposición · MAMPUJÁN ENTRETEJIDO	,



Desplazamiento

Juana Alicia Ruiz



34 años

[E]lla me contó algo que le había pasado aquí de niña, [y] empezamos como a conocernos más, [lo que me pasó] lo había como camuflado, yo no sé, me sentía como que no era yo [...], y se comenzó a hacer ese trabajo hermoso, hermoso, [...] más allá de solo un colectivo [...], y esa fue la verdadera razón por la que nosotras dijimos "tenemos que ir a otras mujeres que hayan vivido el conflicto y que estén viviendo un conflicto interno" [...]; eso nos motivó, claro, porque nos damos cuenta que la mujer tiene en su cuerpo [una] guerra armada. [L]a coordinadora de derechos humanos [en los Montes de María] nos invitó a hacer parte de esta ruta [que] hicieron los paramilitares, [la] "Ruta de la muerte", y nosotros íbamos [por] ese camino trayendo vida, esperanza [...], porque la vida es más fuerte que la muerte. Y encontramos a [las] lideresas y les enseñamos a tejer. Ahí no teníamos ni cinco de plata, ni cinco de apoyo, Teresa se había ido [y] nos dejó unas telas, unas tijeras y un bolso. En ese bolso poníamos 200, 300 pesos cada una y hacíamos una merienda, una cosa; [son] los mejores momentos que yo recuerdo [...], porque la gente tenía sentido de pertenencia.

Carmen Hernández



75 años (cumplidos el 31 de julio)

¿Cuál cree que ha sido el efecto de estos tejidos en su vida? Para mí es muy bueno que yo haya [empezado] en esto, le agradezco mucho a quien nos enseñó, el tiempo útil, todavía gracias a dios veo, y para mí no lo hago tan mal todavía.

No, para nada mal. ¿Su falda y su ropa la hace usted misma? Todo lo decoro yo misma.

¿Y qué siente usted cuando cose? Sí, sí, contenta y feliz. Gracias a dios, esto fue enviado como por él [...], en realidad, esto ha ayudado, a mí me ha ayudado mucho. [Hago un tejido y] viene alguno, le vendo [...] y saben [...], vamos a Bogotá, así que yo estoy muy agradecida.

Rosa Elena Ballesteros



50 años

Vamos a capacitar más mujeres porque la empresa está creciendo [...], estamos trabajando por tejidos y van a venir muchos más, y no vamos a dar abasto, entonces es un aporte pa'la comunidad: mientras hagamos eso es para ganar dinero, para invertirlo [...], incluso mi hermana tiene un grupo de niñas que ella está formando, que cosen, y todo eso [es] ejemplo tanto para los niños como para los caballeros.

[...] ¡Ay!, algunos se ríen, "¡ay, mira que esta se parece a fulana!", "no, si es que esa es", y hay una risa, una alegría con los tapices, [...] eso es un aporte.

De pronto pa'la memoria, personas que ya han muerto y están ahí.

Julia Colina



53 años

[C]uando salí de Mampuján, cuando veía una moto y un varón en esa moto ya yo empezaba que iban a sacar un arma y me iban a disparar, ya yo no andaba sola, andaba con mi hijo, siempre. Era una mujer muy sufrida, lloraba mucho, sufría mucho, [...] asustada, pensando que solamente me iban a desplazar [...]. Un día estábamos haciendo un tapiz [y] cortaron un muñequito [...] y dijeron "¡ay!, esta es Julia", y yo miraba que la hicieron como igualita, como yo, por el cuerpo, [...] cositas así; me impactó tanto que en el momento dije "yo también tengo algo, yo también tengo la muerte de mi esposo" [...]. Eso fue algo que me impactó y eso hizo algo tan maravilloso en mi interior que yo empecé a trabajar con agujas, [...] emocionada, porque esto es algo [que me] ayuda en mi historia.

Luz Helena Torres



49 años (Líder con discapacidad auditiva)

¿Cuáles son los aportes de los tejidos en su vida? Lo que ella expresa [es] que se siente siendo útil en su casa, con su papá, porque el papá está muy enfermo.

¿Y usted cree que las historias que cuenta en los tejidos signifiquen algo para ella al recordar lo que pasó? Sí, yo he hablado con ella por señas de qué piensa ella de esto, cuando ve estas historias tristes, ella dice [que] haciendo eso hay que sanar esas heridas, siente que su vida ha cambiado.

¿Y con respecto al museo que van a hacer, ella qué piensa? Es un sueño, está muy contenta de eso, queremos mostrar que estamos aquí.

Ana Isabel Ortiz Peña



37 años

Después [de hacer el telar *Desplazamiento de Mampuján*] las compañeras viajaron a Corozal, Sucre. Allá conocieron a un señor llamado Juan Manuel Echavarría [quien] nos había visto por los noticieros, los periódicos [...]; ahí enseguida vino [y] ellas contaron la noticia [...]: "le gustaron los telares y nos pidió que hiciéramos esto y esto".

[Al] principio sí contradecía con mi esposo porque él no quería, él [...] viene de una familia como que [piensa que] las mujeres no tienen derecho a salir, a conocer, digamos a divertirse [...]. Pero gracias a Dios he sabido sobrellevarlo, digo "mi amor ya tú debes de saber de que soy una mujer famosa nacional e internacionalmente gracias a Dios", entonces ya no tengo problemas con él [risas], por decir algo yo llego a Cartagena [...], allá tengo familiares [que] me dicen "muchacha ya tú eres reconocida, te vi en el periódico, te vi en [un] documental, te vi en un noticiero, te vi en el Premio Nacional de Paz".

Dionisia López Maza



55 años

El desplazamiento dejó en mí mucho temor. [...]
Al comienzo siempre estábamos cosiendo y llorando ya que plasmábamos la injuria, cómo era la vida allá en Mampuján, cómo nos había cambiado, entonces a raíz [del tejido] como que el ambiente se fue despejando, ya fui asimilando el desplazamiento –aunque todavía hay momentos que me da la nostalgia– [...], ya no había ese temor, mi corazón comenzó como a tener un poco como de..., ¿cómo diría la palabra?, como de perdón hacia las personas que me hicieron ese daño.

¿Y el museo cómo lo imaginas? ¡Ay!... Yo no sabría ni explicar cómo lo imagino. El otro día yo estaba hablando con mis hijas y les decía "niñas, yo veo un poco de personas así trabajando, unos hacen una cosa, otros hacen otra —les digo—, mira, esta va a ser la oficina", o sea en mi mente que va a ser como una parte donde haya un hotel, donde vengan los turistas. La verdad yo me imagino una cosa grandísima.

Edilma Alcalá



26 años (al revés)

[Yo] vivía en una casa grande [...], era de arcilla con techo de teja pero también un patio bien grande, tenía patos, [iba] a lavar al arroyo [risas]; allá se cocinaba con leña, aquí también, pero allá era más diferente que aquí, porque cuando venías era en la bicicletica, las tres varitas ya venían mojadas entonces eso era muy difícil, difícil.

¿Y cuando has ido a Bogotá has visitado el Museo Nacional?
Yo nunca he ido porque le tengo miedo a los aparatos [risas]. Juana un día me dijo "tú tienes que ir", yo le dije "¿será?". Pero es por eso nada más. Si tengo que montarme en un pájaro de esos ya yo tengo miedo. Y como hay muchos que dicen que sufren de presión alta y que no sé qué y que no sé cuántos, entonces yo dije el último día [...] "voy a mandar a [mi hija] Dilma por mí, porque yo no quiero ir, si quieren que yo tenga un poquito más de vida déjenme aquí".

Gledis López Maza



46 años

[M]e acuerdo [de] una actividad [con] unos chonchitos que eran de barro: "ustedes pueden hacer con ellos lo que quieran, pueden ponerle el color que quieran", y el que me dieron a mí lo decoré y le hice unos dibujitos y arreglé al chonchito de barro. Y luego dijeron que era nuestro. ¡Y nos habíamos apegado tanto a ellos! Y dijeron "pero ahora deben reventarlo en el piso para que se haga añicos", y dije "no", "debe hacerlo", y yo cogí con tanto dolor y estrellé ese cerdito y se hizo añicos en el suelo, en el piso. Y después dijeron "bueno, entonces recoja ahora los pedazos que quedaron y trate de armarlo otra vez". Y comenzamos a recogerlos y ahí me acordé [...] del trauma que yo viví, pero sentí que [...] superé eso, [...] o sea, era para recordar todo lo que habíamos perdido, todo lo que había pasado, cómo se había partido la relación y después volver a acomodar eso y quedar de una forma igual, [aunque] nunca va a ser igual [...], entonces para mí ha sido de mucha bendición esa terapia.

Alexander Villareal Pulido



39 años

Gabriel y mi persona teníamos una imagen muy clara del desplazamiento [porque] somos las últimas personas que salimos del pueblo, [entonces] llegamos a ese escenario solo a contar: no cosíamos o no cosía [todavía]. Recuerdo que se decía que esto eran unos trapos cosidos, pero para nosotros eso tenía otro significado y queríamos mostrarlo: el arte de tela sobre tela. Juana siempre decía "jeso es nuevo!" [L]os que seguían de cerca el incidente empezaron a valorar, no el trapo sino el arte que contiene la memoria de[l] pueblo Mampuján, y la magistral idea es que se haga un museo donde reposen, [donde] nos recordarán por algo, no nos dejarán morir.

[P]ara mí eso fue impresionante, o sea el trapo, la aguja, el hilo, tienen un efecto sanador, y [aprendimos que] cuanto más cuentas la historia más te familiarizas con ella y menos dolor te causa, [que] como líder en este proceso tienes que estar curado, necesariamente tienes que tener una óptica diferente de lo que es un conflicto y de sus afectaciones. [T]ener una comunidad que se preste para [...] ofrecer perdón a quienes hicieron daño [y] que esté dispuesta a trabajar en el tema de la reconciliación es fundamental: ver al victimario como un ser humano equivocado.

Alexandra Valdéz

37 años



Un día nació la idea: "¿Por qué no hacemos [lo] que nosotros vivimos", y todo el mundo dijo "sí, sí, es una idea buena". Y empezamos a trabajar. Fuimos a Medellín, fuimos a Bucaramanga, fuimos al Chocó. [Y antes del] Premio yo tengo un sueño: que nos habíamos ganado un premio, una cantidad de plata y estaba RCN, estaba CARACOL. [Cuando] nos inscribieron para participar, yo dije: "Juana prepárate que ese premio es de nosotros, sí, porque no es casualidad [ese] sueño: viene de parte de Dios".

Nos fuimos para Bogotá [y había] dudas, porque competimos con mucha gente: las minas, la Habana, Cuba. [M]e acuerdo que Mabel Lara empezó a decir: "Los ganadores del Premio Nacional de Paz son...: ¡las mujeres 'Tejiendo sueños y sabores de Paz' de Mampuján!". ¡Ay no, dios mío! Yo no creía y empezamos fue a llorar; vinieron todos los medios como lo vi [y dijo] Juana: "Fue verdad lo que tú viste, fue verdad". Hoy no solamente somos conocidas aquí en Colombia, sino en países de todo el mundo; las Tejedoras de Mampuján –como dice Juana—: con los mismos pies en el suelo y a veces todas despelucadas.

Coordinación general y textos
MAMPUJÁN ENTRETEJIDO:
Un camino estético para la paz
Yolanda Sierra León

Prohibida la reproducción impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Grupo de Derechos culturales: derecho, arte y cultura de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.

Universidad Externado de Colombia

Juan Carlos Henao

Rector

Martha Hinestrosa

Secretaria General

Ana Lucía Montoya González

Directora Administrativa

CURADURÍA

Departamento de Derecho Constitucional
Biblioteca. Línea de lectura, escritura y arte
Facultad de Estudios de Patrimonio Cultural. Programa de Museología
Proyecto de Archivo Histórico
Fundación Puntos de Encuentro

FUNDACIÓN PUNTOS DE ENCUENTRO

Juan Manuel Echavarría, director Fernando Grisalez, artista plástico David Castillo Ramírez, montaje

MUSEOGRAFÍA

William Gamboa Sierra, Carlos Alberto González Facultad de Estudios de Patrimonio Cultural. Programa de Museología

COORDINACION GENERAL

Yolanda Sierra León. Departamento de Derecho Constitucional Grupo de Derechos culturales: derecho, arte y cultura

ASITENTES DE INVESTIGACIÓN UNIVERSIDAD EXTERNADO

Tatiana Berruecos, estudiantes de Derecho Valentina Ordóñez, coordinación de guías e investigación Paola Soler, grupo de Derechos culturales: derecho, arte y cultura © Fundación Puntos de Encuentro, 2016
© Universidad Externado de Colombia, 2016
Derechos exclusivos de publicación y distribución de la obra
Calle 12 n.° 1-17 este, Bogotá (Colombia)
www.uexternado.edu.co

Bogotá, Colombia, septiembre de 2016





BIBLIOTECA
PATRIMONIO CULTURAL
FACULTAD DE DERECHO
Departamento de Derecho Constitucional